

臧小櫓

El Pianista chino **Xiaolu Zang** se está labrando un glorioso porvenir a golpe de premios, como el recientísimo María Canals de Barcelona o el segundo premio Paloma O'Shea de Santander de 2022. Es una suerte poder escucharle en el inicio de una carrera en el que discográficas y auditorios de todo el mundo ponen sus esperanzas.

Su recital de esta tarde se inicia con un par de obras de **Rameau**, conocido como “el Descartes de la Música” por su labor teórica. “Las suaves quejas” y “Los salvajes” forman parte de dos diferentes suites para piano. Por *salvajes* se entiende a los indios americanos que llegaron a París en 1725 y que bailaron ante Luis XV. Rameau escribió este rondó inspirándose en el baile que presenció.

Robert Schumann escribió su *Humoreske*, op. 20, en 1839 y está dedicada a la compositora y pianista vienesa Julie von Webe-nau, a quien Schumann tenía gran estima. El *Humoreske* consta de siete secciones, muy diferentes entre sí, todas en ritmo binario. *Grande humoresque* es el título que su autor le dio y por el que también se conoce esta popular obra. Forma parte de un género plenamente romántico como es la humoresca, que según el compositor funde “*dos rasgos tan profundamente arraigados en la nacionalidad alemana como la exaltación de los sueños y el humor*”.

El ucraniano **Nikolai Kapustin** fue un gran pianista de jazz, género que cultivó desde una perspectiva clásica en cuanto entendía que la improvisación no debía gestarse sobre el escenario sino sobre la partitura. Sus *Ocho estudios de concierto* datan de 1984 y son una muestra justamente de la unión musical de estructuras clásicas con los modismos melódicos y rítmicos propios del jazz, todo ello dentro de la tradición pianística rusa (cómo no acordarse de un Prokofiev o un Shostakovich).

La segunda parte se consagra al siempre maravilloso y elegante **Ravel**. Sus *Miroirs* fueron compuestos entre 1904 y 1905 y es una suite de cinco piezas, cada una de ellas dedicada a otros tantos amigos que formaban parte del ecléctico grupo artístico de Los Apaches (en su sentido francés de “vándalos”), entre los que se encontraban el español Ricardo Viñes quien estrenaría la obra en 1906. Es una obra eminentemente impresionista, en donde la música refleja, como si de un espejo se tratara, la visión que Ravel tenía de ellos.

Las cinco piezas, por orden, son: (1) *Noctuelles* (Polillas), dedicada al poeta Léon-Paul Fargue, animal nocturno y complejo; (2) *Oiseaux tristes* (Pájaros tristes), “pájaros perdidos en un oscuro bosque durante las horas más calurosas del verano”, trasunto del citado Ricardo Viñes que parece piar solitario en los primeros compases; (3) *Une barque sur l'océan* (Una barca en el océano), donde será fácil dejarnos mecer por las olas arpegiadas que remiten al pintor Paul Sordes; (4) *Alborada del gracioso* (así, en español), dedicada al crítico musical y políglota Calvocoressi y cuyas danzas españolas y rasgueos de guitarra hacen de ella uno de los pasajes más difíciles de la literatura pianística; y, por último, (5) *La vallée des cloches* (El valle de las campanas), un paisaje sonoro irreal de melodiosas campanas que van superponiéndose unas a otras y que refiere a Maurice Delage, discípulo de Ravel.

Cierra el programa, *La Valse*, en su versión evidentemente para piano solo, ya que cuenta también con una versión para dos pianos, ambas de su autor, a partir del original para orquesta. Fruto de su profundo conocimiento (y admiración) de la tradición germánica, este gran vals es una “*apoteosis del vals vienés, en el marco de un palacio imperial, hacia 1855*”, como él mismo dijo. El compositor llegó a plantearse titularla *Wien* (Viena) pero cambió de opinión a finales de 1919, cuando la Gran Guerra no aconsejaba muestras de germanofilia. Es una obra de múltiples efectos inesperados y que ha sabido envejecer excelentemente. De hecho, según la revista *Bachtrack*, si sumamos sus tres versiones, *La Valse* fue la obra más interpretada en todo el mundo en 2022.